

ARCHIVO

REPUBLICA DE CHILE					
PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR.	82/12919				
A:	10 JUN 92				
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	E.D.E.C.	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

Jorge Oteiza



COMENTARIO



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FONÓ 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

8 de junio 1992

LA PENOSA SITUACION DE AFRICA DEL SUR

Por Marilyn Quayle

La autora, es presidenta de la Comisión Asesora sobre Desastres Internacionales de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, miembro del Consejo Especial de Alto Nivel del Secretariado General de las Naciones Unidas en la Década Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres Naturales, y está casada con el vicepresidente de Estados Unidos. Recientemente, regresó de un viaje a Africa del Sur.

En el lecho del río Nansenga, en Zambia, un muchachito de once años se acuclilla, con una pequeña jofaina en las manos, frente a un charco de agua sucia y estancada, de treinta centímetros de ancho. Ese estanque escuálido es la única fuente de agua que tiene su aldea para cocinar, lavarse y beber. De no ser por ella, tendrían que caminar kilómetros para conseguir agua. En Bulawayo, en Zimbabwe, hospitalizan a un bebé de dos meses, demasiado débil para llorar, víctima de desnutrición y deshidratación.

Son las víctimas de la peor sequía que haya castigado a Africa del Sur en este siglo. La sequía ha destruido, en todas partes, del 60 al 90 por ciento de los cultivos y amenaza las vidas de 30 millones de personas. La situación en los países más afectados -- Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe -- evoca el fantasma de la horrible hambruna de mediados de la década de los 80 en la región africana del Sahel, en la que murieron centenares de miles de personas. La devastación poblacional que ocurrió entonces, podría levantar una vez más su espantosa cabeza, y la levantará, a menos que la comunidad mundial emprenda acción rápidamente.

Varios de los países afectados, son democracias en surgimiento y han emprendido rigurosos programas de reforma económica. Sería una farsa trágica permitir que la sequía anule el progreso tan duramente ganado.

Esta semana, en Ginebra, los miembros de la Naciones Unidas se reunieron para discutir la respuesta a este desastre en potencia. Las Naciones Unidas y la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa del Sur, han pedido con urgencia alimentos y otro tipo de ayuda de socorro.

Los datos sobre la lluvia y las imágenes captadas por los satélites, alertaron a la comunidad internacional de la gravedad de la sequía y han permitido que los gobiernos y los donantes internacionales dispongan de tiempo para planear y poner en práctica programas de socorro. Pero a menos que haya alimentos disponibles a nivel local, cuando se agoten en agosto o septiembre las reservas actuales, sobrevendrá un desastre de proporciones gigantescas. Los tres o cuatro meses que se necesitan para que los alimentos se despachen y entreguen a los beneficiarios, subraya la realidad de que es necesario proceder ahora para impedir la hambruna que acecha a la vuelta de la esquina.

Al presente, no hay hambre masiva en el Africa del Sur, pero los indicios tempranos de la sequía, son alarmantes. Cada vez hay más niños desnutridos y bebás deshidratados. La condición nutricional de otros sectores poblacionales vulnerables -- mujeres embarazadas y madres lactantes, los ancianos, los pobres de las ciudades -- va también declinando.

Los precios del ganado se desploman, a medida que los campesinos tratan de vender sus vacas y cabras, antes de que mueran de hambre o de sed. Una vez que venda el ganado, el campesino se quedará sin leche, sin productos cárnicos, ni animales de tiro para ayudarlo a sembrar la cosecha del año próximo.

Los niños, abandonan las escuelas para que sus familias tengan más dinero con que comprar alimentos, a medida que el precio del maíz, el cereal básico de la región, sube incesantemente.

El abastecimiento de agua, es también un problema crítico. Algunas ciudades podrían quedarse sin agua, con lo que se desatarían movimientos poblacionales que serían desastrosos. En esto, concuerdan los funcionarios de las agencias de socorro. No sólo abrumarían las infraestructuras urbanas marginales y agravarían el ya serio problema del SIDA, sino que también impedirían que los campesinos plantaran la cosecha del año próximo, con lo que se iniciaría un círculo ominoso.

El transporte, es también un obstáculo importante. La intrincada coreografía que implica llevar cantidades masivas de suministros de los puertos hasta la gente, representará un reto sin precedentes para los países del sur de Africa. Los puertos de Sudáfrica recibirán, para su posterior distribución, el 80 por ciento de todos los alimentos de socorro. Para transportar las cantidades de alimentos de socorro que se requieren, Sudáfrica debe distribuir cada mes 35.000 camionadas de grano, más de mil por día.

El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, ha logrado progresos significativos en el establecimiento de la coordinación necesaria para llevar adelante la iniciativa de socorro. Las autoridades de los ferrocarriles y puertos sudafricanos, planean también poner de nuevo en servicio millares de vagones de carga que permanecían en depósito, para preparar los envíos de socorro. El nivel de cooperación que alcancen los países afectados, podría determinar el éxito o el fracaso de esta iniciativa de socorro. Hasta la fecha, la colaboración regional ha sido alentadora.

Las Naciones Unidas, han asignado ya a la región más de un millón de toneladas métricas de alimentos, pero se necesita, y con urgencia, que la comunidad mundial aporte otros cuatro millones de toneladas. Otros tipos de ayuda, tales como proyectos de suministro de agua de emergencia y programas de conservación, son también de urgente necesidad. Se trata, a todas luces, de una situación de vida o muerte.

La comunidad internacional debe responder de inmediato.



COMENTARIO



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FON0 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

8 de junio de 1992

ESTADOS UNIDOS Y LA BIODIVERSIDAD

Tomado del New York Times
Copyright (c) 1992, The New York Times Company
Reimpreso con autorización

Los críticos están prestos a caracterizar nuevamente a Estados Unidos como el niño travieso de la ecología por negarse a firmar el tratado sobre la biodiversidad, el viernes en la reunión cumbre ambiental internacional que se lleva a cabo en Río de Janeiro.

Sin embargo no debe juzgarse tan severamente a la administración Bush. El tratado comenzará un valioso esfuerzo de conservación pero contiene una serie de cláusulas subsidiarias que podrían socavar importantes intereses norteamericanos que van más allá del rescate de las especies en peligro de extinción.

El mejor camino que puede seguir ahora Estados Unidos es acoger cálidamente los objetivos y la mayoría de las disposiciones del tratado, y buscar medios de resolver las cláusulas irritantes. Siempre habrá tiempo de firmar el tratado posteriormente si las preocupaciones de Estados Unidos resultan exageradas.

La necesidad del tratado es patente. El enorme caudal de vida del mundo -- cerca de 10 millones o más de especies de insectos, microbios, plantas, aves, animales y vida marina -- se está reduciendo.

Las especies están desapareciendo a una razón desconocida pero aparentemente muy elevada, debido en gran medida a que sus hábitats se vienen destruyendo a causa del desarrollo. Algunos estiman que una cuarta parte de las especies existentes podría desaparecer durante el próximo medio siglo.

Esto significaría la pérdida de reservas genéticas que podrían algún día servir de base para mejores cosechas, medicinas u otros productos.

El tratado que ha surgido luego de árduas negociaciones comenzará por lo menos a mitigar la destrucción insensata.

Es cierto, el mismo no establece exigencias firmes para salvar las especies y no garantiza ningún nivel de fondos. No obstante compromete a los países signatarios a desarrollar programas nacionales para conservar la diversidad, supervisar las especies y establecer áreas protegidas.

Lo que la administración Bush no pudo tragar fueron las cláusulas subsidiarias, especialmente las relacionadas con el financiamiento. Según la interpretación de algunos, el tratado otorga a los países pobres el derecho a determinar cuánto dinero tienen que aportar los países ricos.

Más inquietante es que los fondos se asignarán a programas de conservación mediante un mecanismo de financiación controlado por las partes del tratado, principalmente los países pobres.

Los países donantes tendrían poco control sobre cómo se utilizan los fondos, lo que significa un desvío pronunciado de la práctica regular.

También hay cláusulas que la administración considera que amenazan la protección de las patentes y los derechos sobre la propiedad intelectual. Otras implican que los organismos modificados por la biotecnología necesitan reglamentación especial para asegurar la protección, esto es, un enfoque totalmente opuesto al de la administración.

Todos estos obstáculos pueden superarse. La administración podría someter memorandos que expongan su entendimiento del lenguaje un poco ambiguo sobre las patentes y la biotecnología.

Y también podría esperar a que se escoja el mecanismo de financiación antes de concluir que el tratado no es adecuado. El presidente Bush necesita urgentemente lograr que su compromiso con las cuestiones ambientales sea más creíble.

Aun cuando ahora dijera "no" en Río, puede también mantener la puerta abierta para afirmar este importante esfuerzo de conservación.



COMENTARIO



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FONO 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

8 de junio de 1992

NUEVA PRIORIDAD: AYUDAR A LA DEMOCRACIA

Por Carl Gershman and Michael Pinto Duschinsky

El 8 de junio, se cumple el décimo aniversario del discurso del presidente Ronald Reagan ante el Parlamento británico, en el que exhortó a una campaña mundial "para fomentar la infraestructura de la democracia -- el sistema de prensa, sindicatos y partidos políticos libres -- que permita al pueblo elegir su propia manera de vivir, desarrollar su propia cultura, reconciliar sus diferencias por medios pacíficos".

En ese tiempo, nadie podría haber anticipado plenamente el alcance y la magnitud de los cambios políticos que estaban por ocurrir en el mundo. Según la encuesta anual de Freedom House, en 1982 había 63 democracias, mientras que una década más tarde había 91, más otros 35 países en varias etapas de transición hacia la democracia. La revolución democrática, se extendió a través de la América Latina, cobró impulso en Africa y Asia, y culminó en el colapso de los regímenes comunistas en Europa oriental y la antigua Unión Soviética. Naturalmente, existen dictaduras que todavía deberán sucumbir ante las fuerzas desatadas por esta revolución, y la democracia de ninguna manera está asegurada en los países donde se han derumbado los sistemas autoritarios. Pero no hay ningún rincón en el mundo que no haya sido afectado por esta transformación del panorama internacional.

El reto que afrontan hoy las democracias establecidas del mundo, es reorientar su manera de pensar y sus políticas acerca de las cuestiones internacionales, a la luz de estos eventos revolucionarios. Al reconocer que los instrumentos diplomáticos, militares y económicos tradicionales son insuficientes para enfrentar el presente desafío, las democracias occidentales crean nuevos mecanismos para sostener el desarrollo político en todo el mundo y para ayudar a

consolidar la democracia en países que sólo recientemente, fueron liberados del autoritarismo.

Tales mecanismos no son enteramente nuevos. Las fundaciones (Stiftungen) de los partidos políticos alemanes occidentales, fueron precursoras en este terreno. Una de las consecuencias del discurso del presidente Reagan de hace una década, fue una iniciativa bipartidaria del Congreso norteamericano, para establecer la Fundación Nacional pro Democracia (NED en inglés por National Endowment for Democracy), una institución no gubernamental formuladora de donaciones que ha hecho posible que agrupaciones privadas -- incluso institutos asociados con los dos partidos políticos estadounidenses, el movimiento obrero y la comunidad empresarial -- ayuden a sus contrapartes en el exterior.

Debido al éxito que estas iniciativas han tenido al respaldar los movimientos democráticos en América Latina, Europa oriental y otras partes, Gran Bretaña ha establecido ahora la Fundación Westminster pro Democracia. Tomando como ejemplo a la NED, esta nueva organización británica se adhiere a dos pautas estrictas: todas sus donaciones se hacen abiertamente; y la decisión de hacer una donación, es independiente del gobierno británico y la toma una junta que integran representantes de todos los partidos políticos.

El desarrollo de tales instituciones es una expresión de un nuevo consenso a favor de ayudar a la democracia, y también una respuesta a los problemas urgentes que muchos países enfrentan mientras tratan de consolidar sistemas democráticos. Canadá, ha creado el Centro Internacional para los Derechos Humanos y el Desarrollo Democrático, y dentro del último mes, el Parlamento Europeo votó a favor de establecer una "Iniciativa de la Democracia Europea", para ayudar a financiar instituciones políticas independientes en Europa Oriental y en

algunas partes de Africa. En la Carta de París para una Nueva Europa, los miembros de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) han prometido "construir, consolidar y fortalecer la democracia", y la Organización de los Estados Americanos (OEA), ha resuelto establecer un mecanismo de respuesta rápida para resistir los golpes antidemocráticos.

Este nuevo consenso, también puede verse en la creciente práctica gubernamental de condicionar la ayuda exterior a la existencia de un gobierno democrático y el respeto por los derechos humanos. Este consenso, sostiene la creencia en la universalidad de los principios democráticos, y una convicción crecientemente difundida, de que la participación democrática es un elemento esencial del crecimiento económico y que el gobierno represivo representa un obstáculo para el desarrollo.

Los países que tienen poca o ninguna experiencia democrática, se ven ante el reto de establecer instituciones pluralistas y tradiciones cuyo desarrollo llevó siglos en Occidente. Los sistemas de partidos competitivos, tienen que surgir en los países donde las dictaduras de un único partido, han evitado la acumulación de la experiencia económica y promovido el cinismo respecto a los propios partidos políticos. Las instituciones de una sociedad civil -- una prensa libre, un sistema judicial independiente, los sindicatos independientes, y la extensa cadena de asociaciones empresariales, cívicas y voluntarias -- también necesitan tiempo para desarrollarse. A través de la ayuda directa y el compartimiento de la experiencia, las organizaciones creadoras de democracia pueden ayudar a fomentar estas instituciones fundamentales.

La necesidad de tal ayuda, se hace manifiesta en la explosión de un nacionalismo violento en muchos de los estados

emergentes y futuras democracias. Según dijera Isaiah Berlin, tal nacionalismo representa "el deseo apasionado de aquellos a quienes no se tiene en cuenta suficientemente, de representar algo entre las culturas del mundo". Este deseo, no puede satisfacerse mediante un ajuste de cuentas de los viejos rencores contra otros pueblos, o negándoles a estos el reconocimiento que se merecen. Se resolverá, únicamente, mediante la creación de un espíritu de ciudadanía que trascienda la etnicidad, que una a los individuos en una cultura de libertad nacional, y construya el futuro en lugar de refugiarse en el pasado. Se tiene que fomentar un sistema de instituciones que proteja los derechos individuales y de las minorías, y que permita la negociación pacífica de los conflictos que son inevitables en cualquier sociedad. La Fundación Nacional para la Democracia y la Fundación Westminster para la Democracia están consagradas a ese objetivo.



TEXTO OFICIAL



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FONO 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

8 de junio de 1992

LECCION DE SEGUNDA GUERRA MUNDIAL PUEDE SER BASE DE PAZ DURADERA

WASHINGTON -- Una de las lecciones aprendidas durante la Segunda Guerra Mundial, es que "ningún agresor, no importa cuán despiadado o astuto sea, puede igualar la lealtad y la devoción de un pueblo libre a los ideales de la libertad y el gobierno propio", declaró el presidente Bush el 4 de junio, en una proclama para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la Segunda Guerra Mundial.

A continuación la traducción extraoficial de la proclama del presidente Bush:

En un momento en que un creciente número de naciones adopta un sistema de gobierno basado en el respeto a los derechos humanos, podría resultarles difícil a muchos norteamericanos jóvenes imaginar los días cuando la propia existencia de la libertad se jugaba en una feroz batalla mundial, una batalla en la que Estados Unidos y sus aliados enfrentaban regímenes totalitarios dispuestos a lograr la hegemonía regional y la dominación mundial. No obstante, tenemos que recordar esos días, porque no importa cuán remotos puedan parecer hoy los acontecimientos ocurridos hace medio siglo, la Segunda Guerra Mundial ofrece lecciones que son vitales para la conservación continua de nuestra libertad y nuestra seguridad.

En su nivel más fundamental, la Segunda Guerra Mundial fue una lucha para conservar nuestro modo de vida. El presidente Franklin Roosevelt dijo a fines de 1941:

"Lo que enfrentamos no es nada más ni nada menos que un intento de aplastar y anular el gran impulso de libertad humana de la cual la Declaración de Derechos de Estados Unidos

es el documento fundamental, para forzar a los pueblos de la Tierra... a aceptar nuevamente la autoridad absoluta y el gobierno despótico de los cuales el valor y la resolución y los sacrificios de sus antepasados los liberaron hace muchos, muchos años."

Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y sus aliados se enfrentaron a regímenes tiránicos que negaban brutalmente los derechos inalienables y la dignidad del individuo, que reprimían la libertad de expresión y subordinaban el individuo y la familia a los caprichos del estado, y que exterminaban a pueblos enteros en tanto que esclavizaban a otros a través de una intimidación, represión y uso de la fuerza sistemáticos.

El pueblo de Estados Unidos encaró este desafío con una muestra extraordinaria de unidad, valor y resolución. Para el lro. de enero de 1942, sólo unas pocas semanas después del ataque a Pearl Harbor, más de 100.000 norteamericanos se habían apresurado a enrolarse en las Fuerzas Armadas. Antes de que concluyera la guerra, más de 16.000.000 de norteamericanos habrían servido como soldados uniformados, y unos 400.000 habrían hecho el sacrificio supremo en la defensa de la libertad. En el primer año de la participación de nuestra nación en la Segunda Guerra Mundial, mientras Estados Unidos y las fuerzas aliadas luchaban en lugares tales como Bataán y Corregidor, el Atlántico Norte y el Mar de Coral, innumerables ciudadanos oraban en los hogares, las iglesias y las escuelas mientras millones de otras personas trabajaban prácticamente las 24 horas del día para llevar al máximo la producción de nuestras fincas, fábricas, minas y astilleros. Puesta a prueba y demostrada su entereza en batallas victoriosas en Midway y Guadalcanal, en el celebrado "salto de

rana" del general MacArthur a partir de la costa de 2400 kilómetros de Nueva Guinea, y sus audaces campañas en toda Africa, este frente unido contra la tiranía no flaquearía o desmayaría durante los años restantes de la guerra.

Nosotros, los norteamericanos, hemos aprendido muchas lecciones de nuestra experiencia en la Segunda Guerra Mundial y una de las primeras de ellas es que ningún agresor, no importa cuan despiadado o astuto sea, puede igualar la lealtad y devoción de un pueblo libre a los ideales de libertad y autogobierno. Los norteamericanos aprendieron también, tal como lo dijera el presidente Roosevelt, "que no podemos vivir solos, en paz; que nuestro bienestar depende del bienestar de otras naciones muy distantes". La victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial afirmó el liderazgo norteamericano en los asuntos mundiales y subrayó la importancia de promover un diálogo constructivo entre las naciones de un mundo cada vez más interdependiente.

Es evidente que las lecciones de la Segunda Guerra Mundial son eternas. Cuando reflexionamos sobre el curso de los eventos de hace 50 años y consideramos el reciente surgimiento de naciones democráticas en todo el mundo, reconocemos, al igual que el presidente Truman, que el espíritu de libertad y la inherente dignidad e independencia del individuo "son las fuerzas más poderosas, firmes y perdurables en todo el mundo".

Esta semana, cuando celebremos nuestra libertad en nuestros lugares de adoración y en nuestros edificios de gobierno, en actos privados de acción de gracias y en ceremonias públicas, rindamos tributo a los veteranos combatientes que lucharon en la Segunda Guerra Mundial, especialmente los inválidos y los hospitalizados, y recordemos en nuestras oraciones de gratitud a aquellas personas heroicas

que murieron en combate para que otros pudieran vivir en libertad, paz y seguridad. Por último, grabemos en nuestras memorias las lecciones de la Segunda Guerra Mundial y esforcémonos, mediante nuestra vigilancia y esfuerzos constantes, por hacer que ellas sean la base de una libertad mayor y una paz duradera para toda la humanidad.

El Congreso, mediante la Ley Pública 102-290, ha designado la semana del 31 de mayo de 1992, como "Semana de observación nacional del quincuagésimo aniversario de la Segunda Guerra Mundial".

POR LO TANTO, YO, GEORGE BUSH, presidente de los Estados Unidos de América, por la presente proclamo la semana del 31 de mayo al 6 de junio de 1992, Semana de observación nacional del quincuagésimo aniversario de la Segunda Guerra Mundial. Insto a todos los norteamericanos a que observen esta semana con programas y actividades apropiadas.

EN FE DE LO CUAL, firmo la presente hoy, 4 de junio del año del Señor 1992, y el 216vo. de la Independencia de los Estados Unidos de América.

(firmado) George Bush

